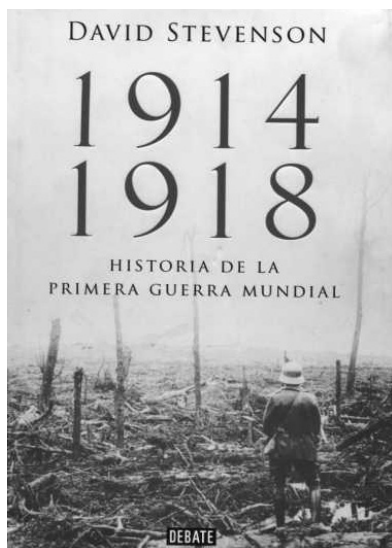


Reseña



Título original: *1914 – 1918 The history of the First World War*

Traducción: *Historia de la Primera Guerra Mundial*

David Stevenson

Traducción de Juan Rabasseda y Teófilo de Lozoya.

Editorial: Penguin Random House Editorial S.A.

Año: 2013, Barcelona, 895 páginas

El A-Z de la Primera Guerra Mundial

David Stevenson (1954 -) es profesor de Historia Internacional en la *London School of Economics and Political Science*. Es especialista en la Primera Guerra y en Historia Militar. Tiene una profusa producción sobre estos temas.

Este libro, de 895 páginas, está dividido en cuatro grandes partes: comienzo, desarrollo, desenlace y legado. Cada parte está compuesta de varios capítulos. Cada capítulo tiene una pequeña presentación e introducción, luego narra acontecimientos y hechos de manera detallada (lugares y personajes), y termina con una reflexión. En una primera parte introductoria presenta una relación de mapas e ilustraciones, abreviaturas, notas de terminología militar y naval.

Dentro de su introducción, trae a colación, como presentación personal, su gusto por el tema, el cual nació en su familia. Cuenta que su abuelo había combatido en la Primera Guerra y su papá en la II Guerra. Precisamente, su papa le regaló *The first world war: an illustrated history*, de Alan John Percivale Taylor y guarda un grato recuerdo de la serie de la BBC, *The great war*. Esta fue la entrada al mundo de las estrategias, las tácticas, los planes de guerra, las armas convencionales y no convencionales, todo lo cual se puede encontrar en este libro.

Siguiendo con la introducción, Stevenson comenta que esta guerra es emblemática entre las guerras modernas. Es el nuevo modelo de los conflictos armados. En este relato, uno de los dilemas del autor es saber qué incluir y qué no ya que de este tema se ha escrito bastante. Su intención con este libro es “presentar la guerra como un conjunto, por lo que he hecho hincapié en los procesos y las decisiones de fondo que sirvieron para equipar con armas devastadoras a millones de hombres,

para hacer que se enfrentaran unos contra otros en combates mortales y para mantenerlos durante años en unas condiciones atroces” (p. 23). En este sentido, el creador de este libro se basa en el análisis de una gran cantidad de publicaciones de investigaciones que se han realizado con respecto a la I Guerra Mundial bajo la óptica que le interesa: la historia militar. Cada comentario, línea, frase es cuidadosamente referenciada.

Antecedentes, comienzo y desarrollo de la guerra

La primera parte, que la denomina *Estalla la Guerra*, narra lo que considera incidió en el comienzo de esta contienda. Este conflicto destruyó la paz existente, aunque se habían presentado enfrentamientos continuos, pero de trascendencia limitada. De estos enfrentamientos, se presentaron cinco conflictos limitados: Guerra de Crimea 1854, Guerra de Italia 1859, Guerra de las siete semanas 1866, Guerra franco-prusiana 1870, Guerra ruso-turca 1877. Y en otras partes del mundo se desarrollaban guerras y algunos países europeos incursionaban fuera del continente. Se empezaron a generar crisis diplomáticas por estas incursiones puesto que “solo las grandes potencias pueden hacer grandes guerras” (p. 50). Según Stevenson, en los países europeos “todas eran fruto de la violencia y todas estaban dispuestas a utilizarla” (p.51).

En cuanto a la situación que se presentaba en el siglo XIX, Stevenson hace una alusión al desarrollo económico y la transformación política: el crecimiento de las ciudades y ascensión de la burguesía y la clase obrera (libertades civiles); se pasó de los sistemas monárquicos a los parlamentos democráticos. Da una especial atención a la aparición de la prensa como objeto para la propaganda. Igualmente, hace una mención a la transformación militar en la que se evidenció un gran desarrollo como la propulsión a vapor, la construcción de ferrovías, la elevación de la potencia del fuego, los acorazados, las estrías helicoidales, las armas y carabinas de retrocarga, la aparición, en 1880, de la ametralladora Maxim: “Los cambios introducidos en la tecnología de la marina y de los objetos de tierra iban en contra de los conflictos breves, baratos y decisivos” (p. 55). Con estos avances el conflicto sería más devastador. Fortalecer la defensa sería la única salvación.

Otro elemento innovador para esta época, a nivel de planes de acción, fue lo que se conoció, y se conoce, como *Planificación Estratégica*. Esto impulsó la conformación de élites en el ejército a partir del estudio de historia militar, simulación de ejercicios, formulación de tácticas y planes. Son estas élites las que toman las decisiones, fuera del campo de batalla, basados en el conocimiento de su opositor, del terreno en el que se enfrentan y las armas con las que cuentan, etc., que ejecutarán luego los mandos medios y el ejército raso en el desarrollo de la batalla. Una de las características que anota Stevenson es que esta guerra se caracterizó por la evasión del enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Es así como puede afirmar que entra en juego el inicio de lo que se distinguirá como armas de destrucción masiva.

Stevenson explica las causas y consecuencias de lo que se considera como detonador de la I Guerra: el atentado contra el archiduque Francisco Fernando, en Sarajevo, capital de Bosnia, provincia del imperio austrohúngaro. El autor asegura que más allá del atentado, se evidencian los problemas entre los bosnios, los serbios y el imperio austrohúngaro. Serbia y Bosnia no aceptaban la dominación de los Habsburgo. Ocupa varias páginas explicando esta situación, la cuestión de la *Realpolitik*. Aquí narra cómo los acontecimientos de final de siglo XIX detonaron en lo que conocemos como I Guerra. Las distintas rivalidades que existían para esa época. Una de ellas, Alemania y Rusia que a pesar de que tenían buenas relaciones las separaba su posición respecto a Serbia. Por esto, el 1º de agosto Alemania declaró la guerra a Rusia. Alemania pidió a austriacos que pararan en Belgrado, no aceptaron.

Al igual, el 3 de agosto Alemania le declara la guerra a Francia con el argumento de que esta última había bombardeado a Nuremberg. Alemania pensaba que iba a ser una guerra localizada en los Balcanes, pero la intervención también de Gran Bretaña “inauguró una nueva fase de escalada de violencia hacia una guerra mundial” (p. 83). Esto se explica en cuanto a que el problema no era la invasión en sí, sino que el invasor era Alemania “tanto el gobierno británico como una parte importante de la opinión pública consideraban peligrosa la dominación alemana en Europa occidental” (p. 84). Se crea la imagen de que Alemania era un peligro por una posible invasión desde sus acorazados. Esa fue la conclusión del creado Servicio de Inteligencia Británico: “los servicios de inteligencia británicos modernos surgieron a raíz de la necesidad de recopilar información acerca de la construcción naval en Alemania y de los rumores sobre las redes de espías y sabotadores alemanes dentro de la propia gran Bretaña” (p. 85).

En el desarrollo de este gran conflicto y de la escalada de violencia que produjo y que se considera inusitada, Stevenson comenta: “aunque en 1914 se había desarrollado un conjunto de convenciones ratificadas internacionalmente para proteger a los combatientes y a la población civil durante las hostilidades, cuando estalló la guerra nadie hizo caso a estas normas” (p. 51). Los anteriores conflictos habían creado conciencia de lo desgastante que puede ser una guerra y las florecientes grandes potencias habían propuesto y concertado tratados y convenciones internacionales sobre el devenir en los conflictos. Pero estos, a la hora de la verdad eran obviados de múltiples maneras.

Uno de los tantos elementos que analiza Stevenson es el papel de los intelectuales durante este gran conflicto. En sus comienzos “entre los intelectuales, aunque muchos se entusiasmaron ante las manifestaciones de unidad nacional y acogieron la guerra como una oportunidad de limpieza y regeneración, otros la vieron con horror y disgusto por considerarla un retroceso casi increíble al comportamiento más primitivo del ser humano” (p. 92). Este grupo de intelectuales no era homogéneo, unos estaban a favor, otros en contra, algunos en el transcurso de la guerra cambiaron de bando. Menciona, por ejemplo, a H.G. Wells y a artistas como Kokoschka

Stevenson expone que la oposición a esta guerra fue perdiendo adeptos dando todas las herramientas a las personas que se encontraban en frente de los destinos de los diferentes países para hacerla y que estos contaron con un apoyo decisivo: la opinión pública (formada, principalmente,

por la prensa). Además, este autor dice que algunos estudiosos han afirmado que esta guerra fue iniciada por error. Asegura que en estos momentos esa tesis no tiene validez puesto que el cruce de comunicaciones da cuenta de que se sabía claramente lo que se estaba haciendo. Afirma que estos países “combatieron más bien para evitar una situación negativa (*la pérdida de estatus de gran potencia*) y no vacilaron en sacrificar vidas y la felicidad de sus ciudadanos hasta el final. En una palabra, lucharon por miedo” (p. 96).

Por esto se pensó que iba a ser una guerra corta, cosa que no fue así y en este libro se entiende el porqué. Para un fácil manejo y presentación de la información, Stevenson, de aquí en adelante distingue dos bandos. Uno, es los *Aliados*, en que está Francia, Gran Bretaña, Rusia; y el otro, es las *Potencias Centrales* con Alemania a la cabeza. En su capítulo *El Fracaso de la Guerra de Movimientos* se evidencia que esta no sería de corto aliento, sino que se transformaría en una guerra de desgaste. Se centra aquí en explicar los diferentes planes de guerra, los personajes generadores de estos, y sus resultados. Pone en evidencia, además la desigualdad en la formación y armamento de los distintos ejércitos. Francia estaba en condición de desventaja, por ejemplo, “la infantería francesa era la única de Europa que no había adoptado los colores de camuflaje y sería la única que combatiera con un llamativo uniforme azul y rojo” (p. 105). En este apartado llama la atención que el Frente Oriental ha sido estudiado con mucho menos detalle, contrario a lo que pasa con el Frente Occidental. Y además, que entre los Aliados la guerra no era solo el enfrentamiento entre diferentes intereses de los países involucrados sino que “la guerra asumió así una dimensión ideológica, como si se tratara de una cruzada para la preservación de los valores liberales y humanitarios” (p.157)

En la Segunda parte, *La Escalada*, explica por medio de las diferentes batallas cómo se da el inicio a un *Mundo Nuevo*. La guerra se abrió en Oriente Próximo como nuevo escenario de hostilidades. Y como se había comentado en el apartado anterior, al fracasar la guerra de movimientos, se toma como estrategia las escaladas llegando a una parálisis y sin la posibilidad de salir de un punto muerto. La violencia crece de manera desmedida. Es así que “ninguno de los dos bandos resistió la tentación de violar los acuerdos internacionales que restringían el alcance de los conflictos armados y la de atacar tanto la población civil como a los hombres uniformados” (p. 170). Se bombardearon ciudades, se bloquearon los suministros, se presentaron matanzas de poblaciones enteras. En esta etapa se acrecentó los desarrollos de diferentes armas. Uno de gran impacto fue el gas venenoso (usado primero por Austria), al igual que el uso de lanzallamas en el frente. Asegura nuestro autor (como lo explicara durante toda esta parte) que la censura y propaganda se dio, precisamente, para permitir esto.

Una de las principales características de este periodo, como se había mencionado, era el estancamiento, el cual, según el autor, no se puede tratar cronológicamente sino por temas. Propone 8 apartados: generalización de la guerra, los objetivos de guerra y las negociaciones de paz (centrado en la incapacidad de negociación), la guerra terrestre en Europa (desplazamiento hacia el este de las potencias centrales en 1915, respuesta de los aliados, los ataques de las potencias centrales en primavera de 1916, contraataque de sus adversarios durante el verano, ofensivas de los aliados en abril de 1917), tecnología, logística y táctica. En este último apartado se explica cómo cambió la for-

ma de hacer la guerra. Uno de los componentes que rompe con el combate cuerpo a cuerpo es la guerra de trincheras, con lo que se inicia el enfrentamiento a partir del fuego indirecto. Se presentó, también, el uso del ya mencionado lanzallamas (por primera vez, por parte de los alemanes en 1915); el comienzo de la guerra química masiva con la utilización de la aspersión de cloro, fosgeno y gas mostaza, es decir, de gases venenosos; se acrecentó el uso de tanques y el avión entra como un protagonista en la efectividad de artillería (en esta época aún no tenían incorporadas metralletas). Otro de los grandes inventos fue los Zepelines. Con ellos se realizaban ataques contra la población civil.

Llama la atención en esta intención de abarcarlo todo que Stevenson toca, de manera un poco reforzada, la cuestión del estudio de género, indicando, según su criterio de estrategia militar, las posibilidades de esta área con respecto a la guerra. Muestra que a la par de las protestas contra la guerra se encontraban en escena, en 1914, el movimiento de sufragistas. Como sufragistas creía que el apoyo a la guerra iba a favorecer su movimiento. Aquí las mujeres entran como alentadoras de los combatientes, que después hicieron parte de grupos de pacifistas. También participaron como conductoras, enfermeras y principalmente como remplazo de mano de obra masculina en la industria, especialmente militar. Esto, para Stevenson, significó un punto negativo ya que se perdió la ventaja de la fuerza. Con referencia a este nuevo movimiento feminista dice "la percepción de los varones como matarifes quizá cambiara la orientación de la generación más joven del movimiento feminista británico, llevándola a aceptar un destino distinto para cada género, en vez de intentar emular a los hombres en todas las esferas" (p. 380). Siendo que el autor es el que escoge sus fuentes secundarias y su forma de análisis, esperemos que sea un error de traducción porque esta afirmación difiere un poco de la realidad de este movimiento. Y más adelante trata de guardar la objetividad.

Final de la guerra y sus consecuencias

En cuanto al transcurrir de la guerra, en la parte de *Desenlace*, el autor afirma que la guerra de desgaste empezó a pasar su cuenta de cobro. La crisis económica no solo afectaba el abastecimiento de las tropas sino también de la población civil. Se presentaron manifestaciones en contra de la guerra por los perjuicios económicos que esta acarrea. En Rusia, para 1917 vivían su proceso interno. Petrogrado había caído por los huelguistas; Nicolás II había sido derrocado; y Lenin, que había podido salir de Berlín, estaba en contra de la guerra. Stevenson explica el proceso de derrocamiento del orden zarista. Por este año, entra Estados Unidos a esta contienda declarando la guerra a Alemania el 6 de abril de 1917. A partir de esta declaración, algunos países de Latinoamérica rompen relaciones con Alemania. Estados Unidos desconocía los problemas económicos de Gran Bretaña y la baja moral de Francia. Su bandera fue la democratización de los países involucrados y la frenar la violación de los derechos de los países neutrales.

Igualmente, en 1917 se intentaron varias negociaciones, pero Estados Unidos no quería adquirir compromisos y los Aliados no querían firmar la paz por separado. No salían del estancamiento y las Potencias Centrales obtenían cada vez más victorias en las diferentes batallas. Además, las lluvias no

ayudaban; las calles permanecían inundadas. Se registraban altos índices de bajas, especialmente en Gran Bretaña. Los adeptos a la paz crecían en todos los países. Hasta el socialismo internacional estaba dividido en cuanto a su posición frente a la guerra. Rusia seguía en la guerra solo, según el autor, para salvaguardar la revolución y evitar un ataque de Alemania. Los Aliados comienzan a utilizar la táctica de convoyes y el gran aporte de Estados Unidos es su numeroso ejército. Además este país publicó, sin consenso previo, el acuerdo de los Catorce Puntos para forzar a Alemania a firmar un acuerdo de paz. Finalmente Alemania sucumbe. Se rompió la coalición de las Potencias Centrales y quedó Alemania sola. Su líder, Ludendorff, entró en una crisis nerviosa y pidió el cese al fuego. Sin embargo, para Stevenson, esta victoria por parte de los Aliados no sería favorable para una paz duradera. Por esto dedica su última parte al legado de esta primera gran guerra.

Y en cuanto al último apartado, *El Legado*, dice el autor que sus repercusiones llegaron a 1945, incluso hasta la caída del comunismo. En campo histórico, es el inicio del "siglo corto". Y en lo cotidiano, la guerra siguió viva para los veteranos que hasta 2003 aún algunos estaban vivos. "La historia de su legado no es solo la de los estragos que causaron sus repercusiones en las sociedades occidentales de los años inmediatamente posteriores, sino también la de los procesos que contribuyeron a curar las heridas y a aliviar el dolor" (p. 652).

Una de las características de esta última parte es el entrelazamiento de la I Guerra Mundial con el desarrollo de la II Guerra. Stevenson dice que si es cierto que la I Guerra fue condición para la II, es necesario distinguir entre las consecuencias directas y las condiciones propias de esta última gran guerra, las cuales explica desde varias perspectivas.

Asimismo, el autor plantea como principal legado de esta guerra los tratados de paz. Además que estos demostraron que son los vencedores los que imponen las condiciones, aunque su influencia no llegó a Europa del Este, por ejemplo. En la conferencia de paz de París resultaron varios tratados. Pero los vencedores tampoco tenían criterios unificados, además gran parte de Europa se encontraba en medio del caos.

La particularidad de estos tratados fue su fragilidad, por ejemplo, el tratado más famoso, el de Versalles fue puesto en entredicho y modificado varias veces, siendo poco su cumplimiento. Se discutió la responsabilidad de Alemania y que este tratado imponía restricciones a su soberanía, violando el derecho a la autodeterminación. De esta manera, no se consiguió un reconciliaron duradera dando a Alemania la posibilidad de que tomara fuerza para una segunda parte. Una de las causas fue la desunión de los aliados, como explica en el texto y la posición con respecto a Rusia y su revolución bolchevique.

Los otros países parte de las Potencias Centrales tuvieron el mismo trato. Se desintegró el imperio austrohúngaro pero es un error pensar que fue resultado de los tratados de paz. Oriente próximo también se realizaron tratados de paz donde la autodeterminación fue violada aunque algunos de estos tratados no fueron ratificados y puestos en marcha

Otra consecuencia fue la creación de la Sociedad de Naciones. También generó contradicciones en cuanto a su finalidad. Además se generó una nueva repartición del viejo mundo con la cual se presentaron modificaciones territoriales. Stevenson da 1923 como fecha de terminación de la remodelación de la posguerra con el resultado de la creación de Irak (“combinación inestable de kurdos en el norte y musulmanes snníes y shíies en el centro y sur”, p. 679) y la facilidad que se le dio a las intenciones de los sionistas “desencadenaron unas consecuencias que perdurarían por décadas” (p. 679). Una de las grandes discusiones, igualmente, fue la controversia por indemnizaciones. Mientras tanto, Japón consolidó su posición en Asia oriental

La reconstrucción fue la parte más difícil “pero mientras los políticos se ocupaban de las secuelas de la guerra, sus respectivas sociedades... tuvieron también que reconstruir sobre las ruinas y pagar las cuentas” (p.683). Alemania estaba desafiando el tratado de Versalles y los aliados estaban desunidos (como lo menciona ya anteriormente). Rusia no fue tenida en cuenta en todas las negociaciones. Estados Unidos no ratificó el tratado de Versalles, permitiendo la recuperación militar de Alemania. También, Alemania pretendió demostrar que la culpabilidad era compartida. Entretanto, Europa vio la necesidad de una mayor integración, pero esta idea fracasó.

La influencia política de la izquierda hace también parte del análisis en este libro. Indica que aunque la izquierda manejaba los destinos de naciones como la rusa y alemana, este triunfo fue limitado pues después de 1920 el mundo gira hacia la derecha. Stevenson hace un análisis de cada país potencia del cual no escapa Estados Unidos que vivía sus propios disturbios e histeria anticomunista.

De nuevo vuelve a la situación de las mujeres. Ellas alcanzaron ciertas victorias en la igualdad de género, pero se fue a pique después de 1918 cuando ya no era necesario su apoyo. Fueron expulsadas del mercado laboral dejando a sus maridos su sustento puesto que “sin embargo, su salida facilitó la reabsorción de los soldados desmovilizados, cuyo potencial de descontento preocupaba mucho más a las autoridades” (p. 715). La prensa que antes las elogiaba ahora las condenaba por quitar trabajo a los soldados. Se restauró la jerarquía patriarcal tradicional.

Otro tema de gran peso es la reconstrucción de Europa y la conmemoración de este conflicto, el recuerdo de la guerra como “fuerza conservadora, patriótica e integradora” (p. 699). La tarea difícil fue la de identificar los cadáveres y enterrarlos (muchos solo terminaron en fosas comunes) y limpiar el terreno de las minas. Se vio como objetivo político el recordar a los caídos como memoria del sufrimiento vivido. En este plan se crearon cementerios militares y mausoleos con influencia del romanticismo. No se podían construir mausoleos privados y las lápidas eran diseñadas por Lutyens. Todos los países que participaron tenían sus monumentos y mausoleos. En estos y durante las conmemoraciones se mostraba las listas de muertos. En Gran Bretaña nació la idea de la tumba vacía en nombre al soldado desconocido. Estos monumentos eran el centro de actos públicos. Para llevar a cabo todo esto, se invirtieron grandes presupuestos. Lo anterior se contraponía con los costos de los supervivientes y veteranos. Se fundaron varias organizaciones que defendían los derechos de los excombatientes.

A la par Stevenson se ocupa de la situación de Europa y Estados Unidos desde los años veinte con la Gran Depresión, la ascensión de los nazis y lo que él denomina el apaciguamiento del Tercer Reich. Presenta el escenario de la Alemania de Weimar, así como la creación de nuevos Estados-Nación y las consecuencias de los préstamos que otorgó Estados Unidos a Europa, especialmente a Alemania. No deja de lado al partido de Hitler que empezaba a ganar apoyo gracias al crecimiento del nacionalismo tanto entre el pueblo como entre las autoridades.

Finalmente, trata el fenómeno del auge de los “libros de la guerra”. Se desarrollaban (a partir de novelas, novelas e investigaciones históricas y periodísticas) el problema de la industria armamentista como promotor de la guerra, la guerra y los tratados y la culpabilidad de la guerra. Se plantea que este fenómeno surge cuando se desencadena miedo por otro conflicto mundial. Con el tiempo, las causas y consecuencias de esta guerra perdieron su relevancia. La guerra llegaría a otros niveles como Sucesión de antiguos territorios y guerras étnicas

Es así como la I Guerra se convierte en historia ya que gran cantidad de fuentes estuvieron al alcance del público. Para 1960 se redescubre esta guerra donde el tema fue, de nuevo, la culpabilidad de la guerra. Stevenson menciona dos obras que considera importantes. Una de ellas la reconoce como el estudio más exhaustivo de antecedentes diplomáticos de la guerra: *Le origini della guerra del 1914* del periodista italiano Luigi Albertini. Y otro libro citado es de Fritz Fischer, alemán, *Griff nach der Weltmacht: die Kriegszielpolitik des kaiserlichen Deutschland*, que lo califica como revisionista. Otra gran ola de estudio se ubica en la década de 1970 y 1980. Después de 1990 se despierta gran interés por la historia cultural. Se tiene la visión de que la I Guerra fue inútil, al igual que Vietnam. Este libro termina con el planteamiento de que las discusiones se centrarán sobre el uso de la fuerza en conflictos internacionales.

Pequeñas recomendaciones

Aquí el autor escribe desde la estrategia militar. Trata de mostrar, desde esta historia, una posición de objetividad mostrando de cada continente y situación todas las posibilidades que considera el autor, aunque el lector determinará hasta qué punto se da esa objetividad. Y definitivamente, este no es un libro para pasar una tarde. Este requiere que se tenga disposición para recibir bastante información. Para esto es preferible leerlo despacio, en caso tal, acompañarse de otras ayudas bibliográficas o tener google a la mano y alistar mapas (los mapas que hay en el libro no son suficientes), volver a jugar con los soldaditos no de plomo, pero sí de plástico (para ubicar las diferentes posiciones de los diferentes países involucrados), block de notas y lápiz, preparado para hacer una gran lista de acontecimientos y personajes haciendo uso de mapas mentales y conceptuales. Es un desafío a los conocimientos que se tienen (pocos o muchos) de este gran conflicto y con el cual quedará con un gran panorama y muchas posibilidades de estudio aún más profundo.

Ima Poveda